



**CAROL LYNNE**



**HOMBRES ENAMORADOS 2**



**LA FLOR SALVAJE  
DE BEN**



*Traductoras Inexpertas*





---

# RESUMEN

Libro 2 de la serie Hombres enamorados

¿Qué haría a una mujer alejarse de la ciudad en la que creció durante siete años? Para Kate la respuesta es un hombre, un hombre poderoso.

Cuando Kate se encuentra en el peligro de perder su rancho por un banco, establece una sociedad con Ben.

El demasiado dotado y altísimo SEAL está buscando un hogar. Y encuentra con Kate, casa y amor. Cuando los problemas en el rancho comienzan a intensificarse, Kate señala como responsable a un hombre, el hombre de su pasado que está determinado a sacarla del pueblo.

¿Qué otra cosa puede hacer un marino retirado? pues traer para que lo ayuden a sus antiguos compañeros de equipo. Ben sabe que si alguien puede proteger a Kate de un hombre que cree estar por encima de la Ley son ellos.





---

# CAPÍTULO UNO

El cacareo del gallo justo antes del alba lo despertó. Ben Thomas rodó, golpeó su despertador y volvió a dormir. El gallo cacareó otra vez y nuevamente una fuerte mano grande se cerró de golpe sobre el pobre reloj. La tercera vez que el gallo sonó Ben se sentó y se estiró hacia el cable eléctrico. Saliendo de la confusa sensación de haber dormido demasiado poco, Ben sacudió la cabeza. Su cerebro todavía se sentía un poco brumoso pero al menos se rió.

—Maldito gallo.

Ben había vivido en el rancho Crawford durante dos semanas. Había comprado la mitad del rancho y había formado una sociedad con Kate Crawford. Kate insistía en que cambiaran el nombre del rancho. Ben simplemente estaba demasiado cansado para preocuparse por el nombre de su nueva casa.

Ben cayó otra vez a la cama. *Kate*. Solamente pensar en ella le hacía tensarse. Recordaba el primer día que su amigo Jake le llevó a encontrarse con Kate. Había querido dirigirse a ella sobre la compra de su rancho. Jake le había dicho que ella podría estar dispuesta a vender. Parecía que había estado teniendo problemas controlando el rancho sola. El banco estaba sólo a meses del embargo y Kate intentaba hacerlo todo sola.

El problema con el rancho no era el rancho en sí mismo. El problema eran cosas que se seguían rompiendo misteriosamente y que necesitaban ser arregladas. Arreglar la maquinaria del rancho y la granja podía ser muy caro y por las conversaciones de la ciudad la pobre Kate tenía la peor de las suertes. Cada vez que ahorraba





bastante dinero para ayudar a pagar el préstamo de la hipoteca, algo más se rompía y ella retrocedía más.

Jake había llevado a Ben para conocer a Kate y ver si estaba preparada para tirar la toalla. El último día de verano cuando había llegado al patio del rancho la vida de Ben cambió. Jake paró ante una antigua casa de granja de dos pisos.

La casa necesitaba trabajos pero parecía estar bien cuidada. Cajas de flores rebosaban con geranios muy rojos y petunias púrpura oscura asentadas bajo cada ventana delante de la casa. Había un columpio verde oscuro recién pintado en el porche al lado de dos mecedoras igualmente verdes. El verde era llevado más lejos aún con las contraventanas de cada ventana. Tan pronto como Ben vio la casa pudo imaginarse sentado en una de las mecedoras bebiendo un vaso de té helado después de un largo día de trabajo en el rancho.

Jake se acercó a los escalones del porche delantero y llamó a la puerta. Cuando nadie vino a la puerta Jake giró y miró hacia el granero.

—Tal vez Kate esté en el granero.

Ben siguió a Jake al gran granero rojo con ribetes blancos. Andando por la puerta en el granero, permitieron que sus ojos se adoptaran a la débil luz y llamaron a Kate. Cuando no hubo ninguna respuesta Jake sacudió la cabeza.

—No tengo ni idea de donde podría estar. Nunca abandona el rancho. Vamos a seguir mirando.

Verificaron algunos de los edificios más pequeños del rancho y se dirigieron de vuelta al camión.

—Vamos a conducir por los campos. Hay un camino de tierra que podemos seguir.

Ben subió al camión al lado de Jake y se dirigieron hacia la puerta de los pastos. Ben bajó y abrió la puerta para que Jake





condujera por ella. Cerrando la puerta, Ben saltó al camión y miró alrededor mientras Jake siguió el estrecho camino de tierra. Una vez que estuvieron sobre la segunda colina Jake divisó a Kate.

Kate estaba poniendo heno en el campo. El problema, pensó Ben, era que ella lo hacía absolutamente sola. Conducía el camión y recogía aproximadamente cinco balas y luego paraba y subía al camión y los apilaba. Eso la llevaría una eternidad a ese ritmo. Ben podía ver cerca de cien acres llenos de heno. Hasta ahora Kate sólo había hecho aproximadamente veinte acres. Ben sacudió la cabeza.

—Demasiado trabajo pesado para una mujer.

Jake se rió y señaló hacia Kate.

—No dejes que te oiga decir eso. Está justo ahí, amigo, es la mujer que trabaja más duro que jamás he encontrado. Lo hace todo sola en este rancho y lo ha hecho durante los últimos cinco o seis años desde que su padre y madre murieron —Jake se quitó el sombrero y pasó los dedos por el pelo—. Cree y yo nos hemos ofrecido a ayudar pero ella es demasiado obstinada para su propio bien.

Ben miró a través del campo mientras conducían hacia el camión de heno.

—Bien, tal vez ha tenido bastante de esta dura vida por ahora y estará de acuerdo en vender —Ben miró a Kate apilar más heno sobre el camión. Mientras se acercaban parecía que las balas eran casi tan grandes como ella.

Jake aparcó su camión al lado del camión de heno y salió. Ben estaba saliendo del camión cuando Kate paró lo que estaba haciendo y se giró. El aire pareció abandonar los pulmones de Ben. Ante él estaba la mujer más hermosa que hubiera visto jamás. Kate era una cosita diminuta de aproximadamente metro sesenta. Llevaba unos vaqueros descoloridos que se ajustaban a su trasero a la perfección





---

y una camisa de trabajo de manga larga cerrada por delante. En sus luchas con las balas de heno los tres primeros broches se habían abierto. Un sujetador rojo brillante saludó a los ojos de Ben. Los bronceados globos que se derramaban de las copas le hicieron la boca agua.

Inmediatamente se puso duro como una piedra, lo cual para un hombre de su tamaño no era definitivamente una buena cosa. Ben tuvo que girarse hacia el camión y colocar de nuevo su polla para aliviar la pernera de sus vaqueros. Si la maldita cosa no sobresaliera de la cima de sus pantalones para que todos la vieran. La verga de veinticinco centímetros de Ben siempre había sido la cruz de su existencia.

Kate se quitó el viejo sombrero vaquero de paja de la cabeza y se limpió la frente. Una cascada de rizos dorados cayó hasta su cintura.

—Hola, Jake. ¿Qué te trae por aquí hoy?

Jake le sonrió y le hizo señas hacia la abertura. Kate miró abajo y se volvió solamente una sombra más ligera que el sostén de fantasía que llevaba. Rápidamente se giró y cerró de nuevo su camisa.

Girándose de vuelta, Kate se encogió de hombros.

—Lo siento, Jake. No es una primera impresión muy buena para tu amigo, me temo.

Jake rió en silencio y se quitó el sombrero.

—Me gustaría presentarte a mi compañero ex-seal —Jake oyó a Ben carraspear—. En realidad era mi Oficial al mando. Kate Crawford, déjame presentarte a Ben Thomas.

Ben anduvo, con las piernas tiasas, hasta el camión de heno y le ofreció la mano. Kate se inclinó ligeramente para estrechársela. En el momento en que su pequeña mano fue envuelta en su gran mano





---

un zumbido atravesó el cuerpo de Ben directamente a su polla. Ben la miró a los ojos y se quedó mudo. Sus ojos eran de un marrón tan oscuro que parecían casi negros. Ben tragó el nudo de su garganta.

—Es un placer conocerla, señorita Crawford.

Kate tragó visiblemente.

—Por favor llámeme Kate y es muy agradable conocerlo también, Ben —Kate examinó los ojos de Ben y sonrió.

Su estado mutuo, parecido a un trance fue interrumpido por Jake.

—La razón por la que vinimos, Kate, era ver si estabas interesada en vender a Ben tu rancho. Siento si esto es un poco presuntuoso por mi parte pero he oído en la ciudad que habías estado pensando en ello.

Kate rompió el contacto con los ojos de Ben y se enderezó.

—Lo siento, Jake y Ben —sonrió a Ben otra vez—, pero no voy a dejar este rancho hasta que me echen. Lo cual, si las cosas siguen yendo del modo en que han estado no será dentro de mucho.

Ben estrechó los ojos.

—¿Exactamente con qué tipo de cosas has estado teniendo problemas, Kate? —Ben cambió de postura un poco para dar más espacio a su polla.

Kate miró a los campos exuberantes de heno.

—Cosas típicas, adivino. Tractores que se estropean casi diariamente, escapes en mis tanques de retención y mi molino de viento del lado sur del rancho dejó de trabajar la semana pasada. Sé que las averías son una parte de poseer un rancho. Solamente no puedo entender por qué de repente pasa diariamente.

Jake y Ben se miraron el uno al otro. Jake se colocó el sombrero en su cabeza y suspiró.







—No suena como el desgaste normal, Kate. ¿Tienes algunos enemigos? ¿Tal vez alguien más intenta comprarte?

Kate sacudió la cabeza.

—Es difícil hacer enemigos cuando nunca dejas la casa. Sólo voy a la ciudad cuando tengo que hacerlo y sólo mientras lo necesito. Aunque con cosas que se estropean de la manera en que lo hacen he estado más en Junctionville en las dos semanas pasadas que en los dos últimos años —pareció considerar el resto de su pregunta—. En cuanto a alguien queriendo comprar el rancho la respuesta es no. Aparte de Ben nadie ha preguntado siquiera sobre ello.

Ben retiró una tarjeta de su cartera y se la dio a Kate.

—Aquí está mi tarjeta con mi número de teléfono móvil. Si necesitas algo o cambias de idea sobre vender por favor llámame. Me quedo con Jake por ahora en el Triple Spur.

Kate asintió y resbaló la tarjeta en su bolsillo trasero.

—Gracias por la oferta, Ben, pero esta es mi casa. Puede estar haciéndose demasiado para que lo maneje, pero todavía es mi casa.

Ben y Jake le agradecieron otra vez y se dirigieron al Triple Spur. Ben se giró hacia Jake, agradecido que su polla sólo estuviera medio dura ahora.

—¿Qué supones que pasa con el rancho de Kate?

Jake sacudió la cabeza y bajó el estéreo.

—Me has pillado, Ben, pero esa pequeña mujer seguramente ha tenido un tiempo duro. Cuando su familia murió en un accidente de coche, se encontró con una hipoteca sobre un rancho que perteneció a su familia durante generaciones. Al parecer su padre hizo la hipoteca justo antes de que muriera. No era una gran suma entonces. Cuando sus padres murieron sin ningún seguro, Kate tuvo que hacer una segunda hipoteca para cubrir los gastos del entierro y los impuestos de la herencia sobre el lugar.







---

—¿Cuánto debe? ¿Está realmente en peligro de embargo?

Jake miró a su amigo.

—No lo sé, Ben. He oído que ha fallado un par de pagos últimamente al banco de Clint pero no puedo decir cuánto debe todavía o cuánto tiempo más le dará el banco.

Ben miró fijamente por la ventana de su lado durante unos minutos.

—Me gustaría ayudarla. ¿Piensas que me lo permitiría?

Jake se rió.

—¿Hemos visto a la misma mujer? Kate no acepta la ayuda de nadie, Ben. Es demasiado orgullosa.

—Bien, voy a intentarlo.





---

# CAPÍTULO DOS

El gallo sonó otra vez y Ben miró el reloj. Sólo eran las cinco y quince de la mañana pero como el gallo decía, era hora de levantarse. Ben recordó que la solución a los problemas financieros de Kate y al problema de la falta de casa de Ben, vino de la pequeña y dulce Jenny Sommers.

Era un día de verano más caliente que de costumbre de verano cuando Ben fue en busca de Kate con su última proposición. Encontró a Kate en el granero limpiando los establos.

—¿Buenos días, Kate, como lo llevas?

Kate paró lo que estaba haciendo y se apoyó en el establo. Sostuvo la horca a su lado con un apretón fuerte de su puño. Él podía ver la tensión por el lenguaje corporal.

—Ho-hola, Ben, ¿qué puedo hacer por ti?

Ben movió los pies, sintiéndose de pronto muy nervioso.

—Bien... estuve hablando como mi amiga ayer y sugirió una solución para nuestro problema. Sabes que necesito un lugar para llamar casa y un objetivo claro para lo que me queda de vida y tú amas este rancho, pero luchas económicamente para agarrarte a ello. La solución que surgió de Jenny es perfecta. Sugirió que te compre la mitad del rancho. Así tienes una buena inyección de dinero efectivo y yo tengo algo que hacer con mis días —Ben se detuvo y miró a Kate por cualquier signo de acuerdo. No vio ningún signo en absoluto. La cara de Kate estaba totalmente en blanco, sin mostrar ninguna emoción, buena o mala.

—Aprecio tu oferta y realmente suena posible, pero hay un





problema muy grande en tu solución, Ben. Hay sólo una casa. ¿Planeas vivir en el Triple Spur y viajar al rancho cada día?

*Bien*, pensó Ben, *no lo rechaza*. Era una buena cosa. Ahora solo tenía que convencerla de que ambos podrían compartir la granja.

—Bien no. No pensaba vivir en ningún otro sitio excepto aquí. Pensé que podría pagar por renovar la casa y podríamos compartirla. Podría hacer un añadido en la parte de atrás de la primera planta para mi dormitorio. Tú podrías tener la segunda planta toda para ti. Hasta podría renovar el plano del edificio si te gustara.

Kate lo miró con cautela.

—Lo siento si suena sospechoso, pero ¿qué implicaría vivir en la misma casa? Quiero decir... ¿Compartimos las tareas de la cocina? ¿Comemos juntos? Solamente necesito arreglar los asuntos de los límites antes de que piense en tu oferta.

Las cejas de Ben se elevaron ante sus preguntas.

—Bien, no había pensado en todos los límites, pero apreciaría si pudiéramos compartir las tareas domésticas. Definitivamente disfrutaría comiendo contigo. He pasado una buena parte de mi vida comiendo solo y desde que estoy en el Triple Spur realmente disfruto de la conversación tranquila en la mesa de la cocina. ¿Esto contesta a algunas de tus preguntas, Kate?

Kate suspiró.

—Sí, todas excepto una, ¿qué hay del sexo? No lo esperarás solamente porque soy una mujer, ¿verdad?

—No —declaró Ben firmemente—. Nunca me acercaré a ti buscando sexo. Busco una casa, Kate. No una esposa o una novia.

Kate mordisqueó su labio inferior.

—Te daré una respuesta en un par de días. ¿Esto es aceptable?

Ben asintió.

—Lo es —inclinó el sombrero y comenzó a marcharse pero se





paró y se volvió hacia ella—. Kate, ¿te gustaría venir a la boda de Cree y Jenny este sábado?

Los ojos de Kate se iluminaron.

—Sí. Me gustaría, Ben. Gracias por invitarme —Kate se mordió el labio otra vez—. Conozco un poco sobre la situación de Jenny pero ¿podrías decirme básicamente qué pasa para no meter la pata en la boda?

Ben se dio la vuelta y se sentó sobre una parva de heno. Hizo señas a Kate para que tomara la parva del otro lado.

—Bien, Kate, es una historia bastante larga pero te daré la versión condensada. El padrastro de Jenny, Buck, quien ocurre que también es el padre de Jake, la violó y torturó cuando tenía dieciocho años. Cree y Jake estaban lejos en los Seals entonces.

Ben recogió un pedazo de heno y lo pegó en su boca.

—Cuando terminaron el servicio Jenny había desaparecido. Hace un par de meses Buck la encontró otra vez y la violó y torturó de nuevo. Esa vez, sin embargo dejó a Jenny en coma. El hospital de Kansas City llamó a Jake. Parece que ellos habían encontrado una foto con su nombre en el bolsillo. De todos modos, Cree y Jake volaron a Kansas City y cuando Jenny estuvo lo bastante bien la trajeron a casa. Entré en escena cuando Jake me llamó y preguntó si podía pasar algún tiempo ayudando a proteger a Jenny. Buck todavía estaba en libertad y tenían miedo de que intentara cogerla otra vez. Aquel bastardo todavía logró hacerle daño aun cuando estaba rodeada por ex-Seals. Le disparó a su caballo, al parabrisas del SUV de Cree y le pegó un tiro a Jenny en el costado. Todas en ocasiones separadas, pero el equipo alcanzó a Buck después de que le disparara y fue arrestado.

Ben tomó el pedazo de heno de su boca y lo lanzó al suelo.

—Le disparé a Buck durante el tiroteo que hirió a Jenny. Lo





encontramos inconsciente en una cueva sobre su rancho con una herida leve en la cabeza. Cuando la policía lo llevaba al hospital logró escapar y secuestrar a Jenny del hospital. La llevó al Doble B. Ese era su rancho. Mi amigo Gabe piensa comprarlo ahora. Cuando Buck llevó a Jenny al Doble B tenía toda la intención de matar a Jake y Cree y hacer de Jenny su esposa. Buck sabía que irían tras ella. Sabía que Jake y Cree querían que Jenny fuera su esposa. Adivino que en su propia enferma y retorcida mente Buck creía que si se deshacía de ellos Jenny estaría de acuerdo en casarse con él. Como si Jenny alguna vez amase, sin hablar de casarse, a un enfermo jodido como Buck Baker.

Ben se detuvo, se quitó el sombrero y se frotó la brillante cabeza.

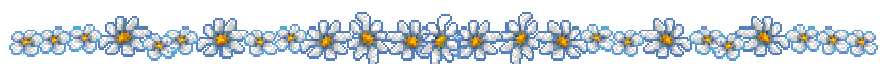
—Jenny terminó por cambiar los tantos con Buck y le pateó en las pelotas y marcó su frente. Llegamos allí cuando lo hizo. Ahora Buck está en alguna cárcel en Oklahoma —Ben se encogió de hombros—. Así que Cree y Jenny se casan el sábado por la tarde. Entiendo que el sábado por la noche Cree y Jenny se casarán con Jake en una ceremonia privada.

La cara de Kate estaba muy pálida cuando Ben terminó su historia.

—Sé que me gustaría ir a la boda. ¿Crees que a Jenny le gustaría tener alguna ayuda de otra mujer el día de la ceremonia?

Ben se estiró y sostuvo su mano.

—Creo que le encantaría.



Ben pasó la mano por su duro miembro y apretó. Había estado alrededor de Kate durante casi tres meses y esto se hacía más difícil cada día. La renovación todavía no estaba hecha pero al menos el





---

añadido de su nuevo cuarto a la parte trasera de la casa estaba terminado. Ben comenzó un ritmo lento de bombeo en su hinchado miembro. Cada minuto que estaba alrededor de Kate era una tortura para la pobre cosa. Había tenido que dejar de llevar ropa interior. Cuando su polla se endurecía, como era un acontecimiento diario últimamente, la ropa interior era dolorosa. Ben no tenía ninguna otra opción, excepto sacudírsela cada mañana y noche.

Kate parecía sentir el tirón de atracción entre ellos, pero estaba recelosa a su alrededor. En cuanto a él, había prometido que nunca intentaría follarla. No era que no quisiera, porque la pulsante polla en su mano seguro como el infierno que quería. Era porque nunca heriría a Kate. Ben había descubierto cuando sólo tenía diecisiete años que tipo de daño una polla tan grande como la suya podía causar a una mujer, sobre todo a una mujer tan menuda como Kate, y la experiencia había dejado cicatrices permanentes en él.

Desde aquel día horrible había follado sólo a mujeres grandes, muy, muy experimentadas. Además del tamaño de su polla Ben disfrutaba de un sexo bastante rudo. No era ninguna clase de bondage o algo así. Solo le gustaba follar a una mujer cuando y donde le parecía y follarla duramente. Las mujeres de su pasado habían aguantado sus demandas sexuales simplemente por conseguir su poderosa verga.

Kate era una mujer de la clase para siempre. No tenía problema con eso porque estaba más que listo para convertirse en un hombre de la clase para siempre. Era el pensamiento de traer dolor a una joven mujer tan dulce lo que no podía soportar. Sabía que estaba siendo irracional, pero cada vez que miraba a Kate y a su precioso cuerpo diminuto los viejos temores regresaban. Una vez más fue empujado de vuelta a aquella noche de hace años cuando su novia lo había llamado monstruo mientras intentaba detener la sangre de su





pobre coño rasgado. Él había sido joven e inexperto con las mujeres y había intentado forzar su polla en un agujero demasiado tenso. Ben intentó sacudirse los dolorosos recuerdos y se imaginó a Kate en su mente. Aunque menudo, el cuerpo de Kate era atractivo como el infierno. Pechos hechos para las manos de un hombre con una cintura diminuta y un trasero de agradable tamaño. Intentó imaginarla desnuda.

Los pensamientos de Ben de su encantadora y dulce Kate le ayudaron a traerle un orgasmo impresionante, el semen se disparó hacia su pecho para aterrizar sobre su mandíbula. Agarrando la manopla que ahora mantenía al lado de su cama, Ben se limpió la cara y se levantó. Deambuló hacia la ducha para comenzar otro día.



Kate despertó aquella mañana con arena en los ojos, o al menos eso es lo que parecía. No podía sentirse cómoda con un hombre en la casa otra vez. No era que tuviera miedo de Ben, lejos de ello, Kate confiaba en Ben más de lo que había confiado en cualquier hombre. Sola que era tan malditamente grande.

Después de sacar el tocino del refrigerador, Kate sacó la sartén de hierro fundido y encendió la nueva cocina de gas. Miró alrededor de su nueva cocina y sonrió. Además del cuarto de Ben, la cocina era el único cuarto en haber sido renovado hasta ahora. Habían decidido eliminar el comedor y hacer la cocina mucho más grande. Esta era ahora la cocina clásica de campo con la que siempre había soñado. Armarios blancos, encimeras de antracita y un gran trozo de mármol justo en la esquina del mostrador. Perfecto para hacer pan y hacer rodar la masa de tartas.







---

Kate decidió arrancar el viejo linóleo y pulir los viejos tablones del suelo. Escogió un débil verde helecho ligero para las paredes y cortinas de algodón blancas para las ventanas. Su parte favorita de la cocina era la larga mesa de roble que Ben encontró en una subasta de granja.

Kate rió y terminó con el tocino. Había oído la ducha en el cuarto de Ben cuando bajó antes y supo que estaría listo para comer en cualquier momento. Sacó el tazón de huevos del refrigerador y cascó seis huevos para Ben. Kate sacudió la cabeza. Tendrían que conseguir unos pollos más para mantener el consumo de huevos de Ben. Con dos metros de altura Ben tenía un marco grande que llenar por consiguiente era un gran comedor.

Pensaba en Ben mucho en estos días. Todavía la ponía un poco nerviosa pero no era por algo que le hubiera hecho, era solamente por el tamaño del hombre. Era una vergüenza que no pudiera superar el pasado. Él era un hombre absolutamente magnífico. Sus ojos grises parecían mirar profundamente en su alma siempre que le hablaba. Las líneas diminutas alrededor de sus ojos eran el único signo de su edad. La cabeza totalmente calva de Ben era una opción, no un acto de la naturaleza. Esto parecía bueno en él también. El pelo le habría quitado mérito a su cara maravillosamente esculpida. Las manos tenían que ser su parte favorita de él. Muy grandes con dedos bien formados y aquellas venas que se hinchaban que le gustaban tanto. Solo uno de sus dedos tenía que ser al menos dos o tres de ella. Nunca había visto nada como eso.

A pesar de su tamaño, Ben era muy apacible con todas las cosas. A los caballos le gustaba y le respetaban, así como las vacas. Hasta había hecho un nuevo mejor amigo nuevo en Charlie, su perro. Charlie esperaba a Ben en el porche cada mañana y durante el resto del día no veías al uno sin el otro.





Sí, suspiró, mirando por la ventana, era un maldito hombre bueno. Demasiado malo que Clint la hubiera estropeado para todos los hombres. Kate se frotó el brazo izquierdo y luego, comprendiendo lo que estaba haciendo, Kate se sacudió mentalmente y regresó a la preparación del desayuno.

Los huevos, el tocino, la tostada y el café estaban sobre la mesa cuando Ben entró en la cocina.

—Lo siento. Espero que no me esperaras para comer. Me estoy moviendo un poco despacio esta mañana —Ben sacó una silla y se sentó. Silenciosamente dobló la cabeza en el rezo y luego tomó un sorbo del café de la mañana.

—Te he hecho seis huevos hoy. Si esto no es todavía bastante por favor no tengas miedo de decirlo. No estoy acostumbrada a cocinar para alguien de tu tamaño —se dio cuenta de lo que había dicho y se mordió el labio—. Lo siento. No quería decirlo del modo en que ha sonado.

Ben rió en silencio y tomó el plato.

—No pidas perdón, Kate. La mayoría de la gente no está acostumbrada a cocinar para alguien de mi tamaño. Excepto tal vez el abastecedor de los Denver Broncos.

Kate se rió y se sintió más a gusto.

—¿Qué vas a hacer hoy, Ben?

Ben tragó un bocado de huevos y tomó otro sorbo del café.

—Bien, primero tengo que arreglar la cerca en el pasto oeste. Noté que estaba caída otra vez anoche. Hice un remiendo pero volveré esta mañana y la fijaré correctamente. Luego, después del almuerzo tengo que ir a la ciudad, al banco. ¿Te gustaría ir conmigo? Pensé que podríamos establecer una cuenta en común para el rancho para comida y provisiones.

Kate visiblemente se puso rígida en su silla.



## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

